

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XI JORNADAS

VOLUMEN 7 (2001), Nº 7

Ricardo Caracciolo

Diego Letzen

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



La Academia Nacional de Ciencias y los naturalistas argentinos de fines de siglo XIX: El caso de Florentino Ameghino

Luis Tognetti*

Introducción

En este trabajo nos propusimos indagar la influencia que la Academia Nacional de Ciencias ejerció sobre los naturalistas argentinos de fines del siglo XIX, en particular, el caso de Ameghino. El surgimiento de una intelectualidad comprometida con la tarea de investigar en forma sistemática constituye uno de los aspectos fundamentales del proceso de implantación de la actividad científica en nuestro país. En este sentido, el escrito abarca una parte de esa problemática.

Conviene mencionar que promover la vocación científica entre nuestros jóvenes no era una de las finalidades de la Academia Nacional de Ciencias. Para ese cometido se crearon en nuestro país las facultades orientadas a las principales disciplinas de la época. Nos referimos al Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, más tarde Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas y a la que con el mismo nombre se creó en la Universidad Nacional de Córdoba, con muy pocos años de diferencia entre una y otra, en la década de 1870.

Sin embargo, lo importante era establecer si la institución sirvió para canalizar las inquietudes de los jóvenes intelectuales locales, aunque aquí sólo tratemos un caso. El interrogante que quedaba planteado era el siguiente: cómo pudo la Academia Nacional de Ciencias resultar un instrumento efectivo para motivar o para canalizar aquellas inquietudes. Y además, de qué recursos dispuso y cómo los empleó para producir ese resultado.

En primer lugar, la corporación reunía a un conjunto destacado de naturalistas, mayoritariamente, extranjeros, residentes en el país o no. Sobre todo en el seno de su Comisión Directiva se encontraron especialistas en botánica, geología, mineralogía y zoología, con formación en sus ramas respectivas y que orientaron la institución hacia el trabajo científico. Además, contó con dos series de publicaciones que daban a conocer en forma periódica los resultados de los estudios practicados. Ambas sostuvieron el canje sistemático con otras sociedades nacionales o extranjeras, que sirvieron para crear una red académica de alcance internacional.

En segundo lugar, la Academia Nacional de Ciencias podía proponer la distinción de ser uno de sus miembros a quienes realizaran algún aporte al conocimiento de la naturaleza del país. La incorporación tenía valor en sí misma, pero además brindaba el acceso a las publicaciones de la corporación. También, por una circunstancia particular, los miembros de la Comisión Directiva tuvieron injerencia dentro de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de Córdoba, por lo cual pudieron impulsar o consolidar la carrera académica de alguno de sus miembros dentro de la facultad referida.

* Academia Nacional de Ciencias. Universidad Nacional de Córdoba.

Y en tercer lugar, la institución contó con un presupuesto anual garantizado por el Estado nacional que sirvió para subvencionar dos de sus principales actividades: la exploración científica del territorio y las publicaciones.

Finalmente, nos queda señalar que el caso seguido no fue el único, la lista de los naturalistas argentinos que mantuvieron vínculos con la institución incluyó a Francisco Moreno, Enrique y Félix Lynch Arribálzaga, Juan Ambrosetti, Ramón Lista, Eduardo Holmberg, entre otros.

Los primeros contactos entre la Academia Nacional de Ciencias y Florentino Ameghino

La relación de Ameghino con la Academia Nacional de Ciencias se inició a través de Adolfo Doering en los primeros años de la década del 80. Para esa fecha el último se encontraba redactando la parte geológica del Informe sobre la expedición científica al Río Negro que había acompañado al General-Roca en su avance militar-hacia las tierras del-sur. En ese trabajo Doering propuso completar y perfeccionar el sistema de clasificación de los suelos patagónicos realizado por D'Orbigny y Darwin (Doering *et al.*, 1881, p. 300).

El primer contacto entre ambos fue a instancias de Doering. Por medio de una misiva le hizo llegar sus felicitaciones por las contribuciones recientes y, en particular, destacaba su coincidencia acerca de la posibilidad de que la formación pampeana fuera más antigua de lo que se consideraba en ese momento (Ameghino, 1935a, p. 225). Pronto las relaciones entre los dos científicos se ampliaron, al intercambio de ideas, siguió el de material fósil y, luego, la cooperación en el trabajo de clasificación y determinación de aquel material (Ameghino, 1935a, pp. 239 y 259).

Ese primer acercamiento fue reforzado por el debate de alcances internacionales que provocó el evolucionismo y cuya recepción en Argentina dividió a la incipiente comunidad científica local. La adhesión que Doering y Ameghino manifestaron por los principios de la teoría de Darwin los ubicó en una posición contraria a la de Germán Burmeister, máximo referente de las ciencias naturales en el país, quien sólo confería un valor hipotético a los mismos principios (Montserrat, 1993, p. 35). Si bien, ambos rivalizaron en términos científicos con Burmeister, fue Ameghino quien más sufrió las consecuencias de aquellas disidencias.

En ese contexto queremos situar las acciones que analizaremos a continuación, pues entendemos que signaron la carrera académica y la consolidación de Ameghino en los ambientes científicos. Nos referimos a las decisiones tomadas en el seno de la Comisión Directiva de la corporación y que lo tuvieron como protagonista o destinatario.

Las acciones mencionadas en el párrafo anterior se desarrollaron en dos niveles. Dentro de la corporación, apuntaron a la designación de Ameghino como miembro activo, primero, y después como integrante la Comisión Directiva. Hacia la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, tuvieron por finalidad crear las condiciones para la contratación del naturalista argentino.

En los planes de los miembros de la Academia Nacional de Ciencias, la obtención de un cargo rentado para Ameghino en Córdoba resultó crucial y para ello gestaron más de una alternativa. Nuevamente, la iniciativa de una de ellas estuvo a cargo de Adolfo Doering. En junio de 1883 ponía en conocimiento de Ameghino que había logrado el respaldo de sus colegas para llevar adelante un plan. La idea central consistía en crear un museo de antro-

pología y paleontología en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, del cual sería su custodio. La concreción de la propuesta dependía de que el gobierno nacional dotara con un sueldo el cargo referido de custodio. Asimismo, Adolfo Doering le adelantaba que existía la intención de proponerlo para integrar la Comisión Directiva. Esa condición le permitiría disponer de financiamiento para realizar viajes y exploraciones (Ameghino, 1935a, p. 269). Sin embargo, es conveniente aclarar que acceder a uno de esos puestos requería de situaciones previas que para ese momento no se habían producido.

Por lo menos hasta fines de 1883 la idea de crear un museo antropológico y paleontológico se mantuvo. La posibilidad de que el presupuesto nacional contemplara una partida para el cargo de conservador del instituto propuesto parecía factible. Los miembros de la Academia Nacional de Ciencias suponían que la actitud favorable hacia la iniciativa de parte del senador nacional por Córdoba Miguel Juárez Celman sería suficiente para lograr la sanción del Congreso (Ameghino, 1935a, pp. 268-277). Sin embargo, no se materializó y, aunque con posterioridad, cuando Ameghino se estableció en Córdoba, concretó el proyecto de establecer un museo de antropología y paleontología (Ameghino, 1885a) no fue el resultado directo del plan que venimos analizando.

En efecto, a mediados de 1884 el alejamiento del titular de la Cátedra de Zoología, el Dr. Weyenbergh, generó una circunstancia propicia para los planes de radicar a Ameghino en Córdoba. Oscar Doering, Presidente de la Academia Nacional de Ciencias y Decano de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, aprovechó la ocasión para nominar al naturalista argentino para la cobertura de ese cargo. El objetivo principal era proporcionarle una remuneración permanente, que le permitiera dedicarse de manera plena a sus estudios que, por cierto, no se correspondían con la cátedra en cuestión. En tal sentido, el mismo Doering le manifestaba: "(...) Yo espero que conteste afirmativamente [a la propuesta de ocupar el cargo de profesor interino de Zoología], pues el programa es muy elemental y no puede inspirarle miedo ninguno; el número de clases es muy limitado (2 a 4 semanales) y Ud. se encontrará en el corazón de la República con bastante tiempo para viajar y estudiar..." (Ameghino, 1935a, pp. 294-295).

En esta segunda tentativa los miembros de la Academia Nacional de Ciencias alcanzaron el objetivo buscado y lograron designar a Florentino Ameghino como profesor suplente de Zoología (Ameghino, 1935a, pp. 296-297). En octubre del mismo año se estableció en Córdoba para asumir la cátedra y la dirección del museo anexo (Rusconi, 1944, pp. 11-12). Una vez en la ciudad mediterránea continuaron las gestiones para integrarlo en forma plena a las actividades de la corporación. Así al poco tiempo de su incorporación como miembro activo, en setiembre de 1884, pasó a desempeñarse como vocal de la Comisión Directiva de la Academia Nacional de Ciencias (Ameghino, 1935a, p. 303). Su permanencia en Córdoba fue breve, en mayo de 1886 dejaba la ciudad para trasladarse a La Plata a ocupar el cargo de vice-director del Museo. Antes de su partida los miembros de la corporación lograron que la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas le otorgara la distinción máxima: el Doctorado Honoris Causa. Sin dudas, el reconocimiento más importante que hasta ese momento obtuvo por sus aportes a la Paleontología argentina (Garzón, 1951, p. 323).

El financiamiento proporcionado por la Academia Nacional de Ciencias a las exploraciones e investigaciones de Florentino Ameghino

Como sostenemos en este escrito los vínculos que unieron a la Academia Nacional de Ciencias y Ameghino sirvieron para consolidar y difundir su labor científica. La corporación cordobesa no sólo brindó una acogida amplia a sus contribuciones escritas, tema que abordaremos en el próximo apartado, sino que también apoyó económicamente el desarrollo de sus expediciones científicas.

En pocas ocasiones la Comisión Directiva destinó parte del presupuesto asignado a los viajes exploratorios para sufragar los gastos de sus miembros que no integraron el órgano referido. Pero con Ameghino se produjo una situación excepcional, pues obtuvo ese apoyo antes de su designación como miembro activo. Casi un año antes la Comisión Directiva aprobaba un subsidio por \$m/n. 200 para cooperar con sus excursiones por la provincia de Buenos Aires.¹ El dinero aludido lo empleó, en parte, para la exploración de las lagunas de Lobos y Montes, en donde obtuvo material para el estudio geológico de la formación pampeana y, el resto, para trabajar en un depósito de fósiles próximo al Río Luján. El interés de Ameghino sobre este último punto se relacionaba con el estudio de las impresiones vegetales que, según planteaba, le permitirían conocer la flora de la época en que los megaterios poblaban la llanura argentina (Ameghino, 1935a, p. 285).

Las repercusiones de los resultados obtenidos por Ameghino convencieron a los miembros de la Academia Nacional de Ciencias de apoyar con un nuevo subsidio sus actividades. Una vez más fue el mismo Adolfo Doering quien llevó al seno de la Comisión Directiva la propuesta de incrementar el monto destinado a los estudios que venía realizando.² Las excavaciones en las proximidades del Río Luján aportaron material abundante sobre la fauna malacológica y la flora características del período en el cual habitaban esa región los glyptodontes (Ameghino, 1884, pp. 180-181).

En octubre de 1884 Ameghino se dirigió a la provincia de Entre Ríos. En Paraná revisó las colecciones existentes en el Museo Provincial realizadas por el profesor Pedro Scalabrini³ y recorrió las barrancas del río. Su inquietud era determinar la edad geológica de estos terrenos, para él más antiguos que la estimación dada por Burmeister. El examen realizado en el lugar le permitió corroborar sus supuestos, sin embargo, reconocía, también, que una clasificación minuciosa de esa formación exigiría una exploración más prolongada del mismo lugar (Ameghino, 1885b, pp. 10-13). Hacia fines de 1884 Ameghino estaba decidido a regresar a Paraná para llevar a cabo esa tarea en compañía de Adolfo Doering (Ameghino, 1935a, p. 309). Para tal finalidad la Academia Nacional de Ciencias contribuyó con una nueva subvención.⁴ Pero sus investigaciones sobre las márgenes del río aludido se pospusieron para el año siguiente, pues a fines de enero de 1885 el gobierno nacional lo notificaba de su designación como miembro de la Comisión Científica encargada de estudiar los territorios nacionales del Chaco (Ameghino, 1935a, pp. 315-316).

Al año siguiente, la Academia Nacional de Ciencias otorgó a Ameghino un subsidio nuevo para que se trasladara a Paraná y concretara, así, los estudios que mencionamos en los párrafos precedentes.⁵ Pero circunstancias de otra índole le obligaron a realizar un nuevo aplazamiento de ese viaje (Ameghino, 1935a, pp. 358-359). Entendemos que esta dilación ponía en evidencia que sus expectativas se dirigían hacia otras cuestiones, por un lado, sus tratativas con Moreno para obtener la Subdirección del Museo de La Plata y, por

otro, las posibilidades de llevar a cabo una expedición de gran envergadura a la Patagonia austral.

Las publicaciones de Ameghino realizadas por la Academia Nacional de Ciencias

Como dijimos en otras partes Ameghino contó con dos series de publicaciones para dar a conocer los resultados de sus trabajos. Ambas aparecían con cierta regularidad y se distribuían en el país y el extranjero. Como luego veremos con mayor detenimiento, a lo largo de veinte años tuvo a su disposición las páginas del *Boletín* y *Actas*. Los quince artículos publicados en el primero y el tomo 6 completo de la segunda probaban la laboriosidad de nuestro naturalista y la receptividad de la corporación hacia su producción intelectual. La primera contribución suya apareció en el Tomo 3 del *Boletín* de 1883. La Comisión directiva aprobó ese escrito en agosto de 1882 y, al igual que en otras circunstancias, los hermanos Adolfo y Oscar Doering participaron decisivamente en tal resolución.⁶ En el artículo en cuestión revisó la sinonimia atribuida a los glyptodontes de América del Sur (Ameghino, 1883a). Su segundo trabajo se publicó poco tiempo después. Se trataba de unas referencias breves de los restos de mamíferos fósiles que el profesor Scalabrini había recogido en el Paraná (Ameghino, 1883b).

A los pocos días de entregar ese escrito a la imprenta, Ameghino recibió un envío de Scalabrini con más material fósil, conteniendo piezas de valor para sus estudios. Los resultados formaron una memoria (Ameghino, 1883c), que como las anteriores encontró una rápida aceptación de la Comisión Directiva.⁷

Los estudios referidos a los materiales paleontológicos provenientes de las barrancas del Paraná aportaron información para otros artículos de Ameghino. A fines de 1884 publicaba los principales resultados de su viaje, realizado en octubre de ese año. Como dijimos ya, la exploración en el terreno le permitió corroborar la antigüedad geológica de los yacimientos. Esta serie de artículos referidos a los fósiles del Paraná se completó en 1886. En su última contribución daba a conocer datos nuevos y brindaba una sinopsis de los mamíferos terciarios antiguos (Ameghino, 1886).

En forma paralela, Ameghino presentó otras memorias a la Academia Nacional de Ciencias que se publicaron en el mismo *Boletín*. Parte de ese material se refería a los viajes que realizó en la provincia de Buenos Aires, en particular, a los estudios practicados en los depósitos fosilíferos de Luján (Ameghino, 1884a).

Pero de todos los escritos de Ameghino publicados por la Academia Nacional de Ciencias el más significativo fue *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina*, aparecido en el tomo 6 de *Actas*. Se trataba de una obra monumental, no sólo por su extensión, que ocupaba un tomo entero de 1000 páginas de texto, acompañado de un atlas con 98 láminas, sino, también, por su costo. La impresión de los dos tomos demandó unos \$m/n. 20.000,⁸ cifra varias veces superior a la partida que la corporación disponía para publicaciones. En ambos volúmenes reunió los conocimientos que por más de 15 años venía acumulando sobre los mamíferos fósiles de nuestro país. Su intención era doble, por un lado, ofrecer al mundo científico un conjunto de materiales que hasta ese momento eran ignorados o se encontraban dispersos en varios de sus artículos, por otro, presentar a la Exposición Universal de París de 1889 un trabajo que, por su calidad, le brindara la mayor repercusión posible, tanto en el exterior como en el propio país (Ameghino,

1889, p. VI). No está de más señalar que las expectativas que puso en la obra se cumplieron. *Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina* obtuvo la medalla de oro en la exposición (Ameghino, 1935a, p. 414) y se convirtió en referencia obligada para cualquier estudio sobre Paleontología argentina.

Durante la última década del siglo XIX, la producción escrita de Ameghino publicada por la Academia Nacional de Ciencias mereció sensiblemente. En las páginas del *Boletín* correspondiente a esos años aparecieron cuatro artículos firmados por él (Ameghino, 1890, 1892, 1894, 1896). Su estudio de los mamíferos fósiles continuó como tema principal de esos artículos, enriquecido por los resultados obtenidos sobre materiales provenientes de la Patagonia austral.

Conclusiones

La Academia Nacional de Ciencias promovió de diversas maneras el compromiso con la actividad científica de los intelectuales argentinos con inquietudes hacia el conocimiento de la naturaleza. En particular, Florentino Ameghino recibió un apoyo importante para el desarrollo de su carrera académica cuando aun no había obtenido reconocimiento por la actividad que venía llevando adelante. Con respecto a él la corporación definió un curso de acción que llegó a ser una estrategia deliberada de captación, a través de diferentes recursos: la incorporación como miembro activo, la publicación de artículos y obras significativas y el apoyo económico.

Por otra parte, los componentes del núcleo básico de la corporación establecida en Córdoba, que integraban su Comisión Directiva, cumplieron un papel destacado. Obraron de nexo y vincularon a nuestro joven naturalista con la institución y, en el interior de ella, apoyaron las iniciativas que lo afectaban. En este sentido, Adolfo Doering se destacó.

Un factor secundario que colaboró en la relación entre la Academia Nacional de Ciencias y Florentino Ameghino fue el impacto causado por el debate internacional en referencia al darwinismo. La división que provocó en la incipiente comunidad científica del Río de la Plata vinculó a nivel teórico a los intelectuales locales identificados con la doctrina de la evolución con el núcleo de científicos establecidos en Córdoba, para quienes la cuestión no adquirió una relevancia suficiente como para escindir al grupo.

Notas

¹ Archivo Histórico Academia Nacional de Ciencias (en adelante A.H.A.N.C.) Notas Enviadas T° 2 1883-1885, F° 128 y 148; Notas Recibidas T° 2, N° 541.

² A.H.A.N.C. Notas Enviadas T° 2 1883-1885, F° 259.

³ Pedro Scalabrini nacido en Italia en 1848, se radicó en el país a los 20 años como profesor de Historia del Colegio de Paraná. Sus inquietudes por otras ramas del conocimiento lo llevaron a realizar la referida prospección paleontológica en las barrancas del Paraná, en: Montserrat, 1993, pp. 106-107.

⁴ A.H.A.N.C. Actas de Sesiones de la Comisión Directiva T° I 1878-1909, sesión del 31-12-1884, F° 204.

⁵ A.H.A.N.C. Actas de Sesiones de la Comisión Directiva T° I 1878-1909, sesión del 03-12-1885, F° 226.

⁶ A.H.A.N.C. Actas de Sesiones de la Comisión Directiva T° I 1878-1909, sesión del 18-08-1882, F° 160.

⁷ A.H.A.N.C. Actas de Sesiones de la Comisión Directiva T° I 1878-1909, sesión del 12-05-1883, F° 183.

⁸ La Academia Nacional de Ciencias sufragó los gastos de impresión del texto, unos \$m/n. 8.545 -, en tanto la publicación de las láminas demandó otros \$m/n. 12.000, que abonaría, en principio, el Ministerio del Interior, Ameghino, 1935a, p. 482 y A.H.A.N.C. Actas de Sesiones Comisión Directiva T° I 1878-1909, Sesión del 11-08-1890, F° 246.

Bibliografía

Abreviaturas:

BANC: *Boletín Academia Nacional de Ciencias*.

- Ameghino, F. (1883a), "Sobre la necesidad de borrar el género *Schitopleurum* y sobre la clasificación y sinonimia de los glyptodontes en general", en BANC, Tomo 5, 1-34.
- Ameghino, F. (1883b), "Sobre una colección de mamíferos fósiles del piso mesopotámico de la formación patagónica recogidos en las barrancas del Paraná por el Profesor Pedro Scalabrini", en BANC, Tomo 5, 101-116.
- Ameghino, F. (1883c), "Sobre una nueva colección de mamíferos fósiles recogidos por el Profesor Pedro Scalabrini en las Barrancas del Paraná", en BANC, Tomo 5, 257-306.
- Ameghino, F. (1884a), "Excursiones geológicas y paleontológicas en la provincia de Buenos Aires", en BANC, Tomo 6, 161-257.
- Ameghino, F. (1884b), "*Oracanthus Burmeisteri*. Nuevo edentado extinguido de la República Argentina", en BANC, Tomo 7, 499-504.
- Ameghino, F. (1885a), "Informe del Museo Antropológico y Paleontológico de la Universidad Nacional de Córdoba durante el año 1885", BANC, Tomo 8, 347-360.
- Ameghino, F. (1885b), "Nuevos restos de mamíferos fósiles oligocenos recogidos por el profesor Pedro Scalabrini y pertenecientes al museo provincial de la ciudad del Paraná", en BANC, Tomo 8, 5-207.
- Ameghino, F. (1885c), "*Oracanthus* y *Coelodon*. Géneros distintos de una misma familia", en BANC, Tomo 8, 394-399.
- Ameghino, F. (1886), "Contribuciones al conocimiento de los mamíferos fósiles de los terrenos terciarios antiguos del Paraná", en BANC, Tomo 9, 5-228.
- Ameghino, F. (1889), "Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina", en *Actas*, Academia Nacional de Ciencias, Tomo 6.
- Ameghino, F. (1890), "Repliques aux critiques du Dr. Burmeister sur quelques genres de mammifères fossiles de la République Argentine", en BANC, Tomo 12, 437-469.
- Ameghino, F. (1895), "Notices preliminaires sur des Ongulés nouveaux des terrains cretaces de Patagonie", en BANC, Tomo 16, 349-425.
- Ameghino, F. (1935a), *Obras Completas y Correspondencia Científica*, Tomo XX, Taller de Impresiones Oficiales. La Plata.
- Ameghino, F. (1935b), *Obras Completas y Correspondencia Científica*, Tomo XXI, Taller de Impresiones Oficiales. La Plata.
- Doering, A., et al. (1881), "Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor. «Sur l'évolution des dents des mammifères»", en BANC, Tomo 14, (381-). *General de la Expedición al Río Negro (Patagonia) realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879, bajo las órdenes del general don Julio A. Roca*. Academia Nacional de Ciencias, Buenos Aires.
- Garzón, E. (1951), "Reseña histórica de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", en *Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales*, Número Especial, pp. 29-472.
- Montserrat, M. (1993), *Ciencia historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Rusconi, C. (1944), *Florentino Ameghino y la Cátedra de Zoología de la Universidad Nacional de Córdoba*, Imprenta de la Universidad de Córdoba, Córdoba.
- Tognetti, L. (2000a), "La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo XIX: la Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (1868-1878)", en Montserrat, M. (comp.), *La Ciencia en la Argentina entre siglos*, Manantial. Buenos Aires, pp. 345-365.